

LA ELEGIDA.

Desde que nacemos, somos elegidos. Ya sea por nuestros padres, que deciden darnos la vida, o por el destino, que nos moldea según el camino que nos toca recorrer.

Siempre estará presente en mi recuerdo la historia de Ramonita, quien llegó al mundo allá por 1914, en una familia numerosa y humilde. Ella, la primera elegida de esta historia, vivía en un poblado del departamento de Rocha, hoy ciudad de Chuy. Su padre, Dio Vigildo, en su extrema pobreza, decidió confiar a Ramonita a una familia de hacendados radicada en Montevideo. Con tan solo 9 años, partió para servir como niñera, y nunca más se supo de su destino.

La vida la llevó de un lado a otro hasta que sus patrones se establecieron en Lavalleja, en los campos de Pirarajá. Ya convertida en una joven mujer, comenzó a traer hijos al mundo. Liberada del yugo, iba de hacienda en hacienda, trabajando y acunando como podía a sus pequeños, que llegaron a ser once. Como le sucedió a su propio padre, muchos de sus hijos fueron quedando esparcidos en otras familias, aunque siempre en contacto con ella.

No todo fue amargo en su vida. Ya con siete hijos, llegó como cocinera a una estancia en la Novena Sección, donde conoció a un gauchito con quien tuvo cuatro hijos más. Con él compartió sus últimos días.

Nunca hablaba de su historia con nadie, hasta que apareció la siguiente elegida: una niña curiosa que, a los 9 años, le preguntó:

- ¿Y tú no tienes mamá?

Esa pregunta fue la llave que abrió su corazón. Se desahogó, relatando su calvario con todos los nombres de su familia. Aquella niña, que era su hija número ocho, escuchó con atención cada palabra. Con el tiempo, Ramona le decía:

- Tú, que andas trabajando y en contacto con tanta gente, búscame a mi familia. Pero no era una tarea fácil. Pasaron los años y, un 6 de octubre de 1985, Ramona partió para siempre sin saber de sus raíces.

De sus once hijos, la número ocho fue la elegida para esa misión. Cuatro meses después de su partida, en 1986, emprendí mi primer viaje para buscar respuestas. Fui con mi propia familia a conocer la playa Barra Chuy. Allí, una vecina, mientras conversábamos junto a un aljibe, mencionó:

- Mi esposo no conoció a su familia, lo dieron de pequeño. Entonces, respondí:

- También a mi mamá le pasó, pero fue por esta zona.

- ¿Y cómo se llamaba tu mamá?

- Ramona Justina.

La mujer se quedó en silencio por un instante y luego exclamó:

- ¡Entonces es Ramonita, la hija de doña China y Dio Vigildo!
- ¿Y dónde está la señora en cuestión? La vecina, Flora, me miró con pesar.
- Ya no está... - respondí con un nudo en la garganta.

Pero quedaba familia. En la ciudad de Rocha estaban todos los hermanos de Ramona.

Así fue como la historia encontró su desenlace. Yo, la hija número ocho, fui la elegida para cumplir el deseo de mi madre: encontrar sus raíces, que también son las mías. Descubrí una hermosa y amada familia materna, y vivimos momentos de emoción indescriptible al abrazarnos con los hermanos de mi madre y mis primos.

Me siento la heredera de la vida de Ramonita. Por eso este título, La Elegida, y este seudónimo, porque así me llamaba mi queridísima y santa Ramonita.

NIRA.